MÉXICO - Montaña concesionada: De vuelta a la historia del despojo

Isael Rosales Sierra, Desinformémonos

Lunes 1ro de abril de 2019, puesto en línea por Claudia Casal

30 de marzo de 2019 - Desinformémonos - Del territorio sagrado a cielo abierto; de vuelta a la fractura de las estructuras de gobierno y el tejido comunitario de los pueblos originarios. Históricamente se ha enterrado los colmillos a las comunidades más pobres, como ahora con los proyectos de muerte donde la salud comunitaria rompe no sólo por las consecuencias que se generan sino con toda una forma de vida colectiva. En la Montaña de Guerrero más de 15 autoridades comunitarias, integrantes del Consejo Regional de Autoridades Agrarias en Defensa del Territorio contra la Minería y la Reserva de la Biosfera (CRAADT), se pronunciaron contra las políticas de despojo y asistencialistas, auspiciado por el gobierno federal de la Cuarta Transformación.

La conversa en la cima de estas escarpadas montañas, en el corazón hidrológico de Guerrero -en la comunidad de Huehuetepec- se alzaron las voces de la resistencia frente a la amenaza de empresas mineras que quieren explotar los recursos minerales y naturales.

La Montaña concesionada quedaría así: las concesiones mineras afectarían 7 mil 708 hectáreas del núcleo agrario de Malinaltepec con cinco concesiones, la más grande sería Toro Rojo; el núcleo agrario de Paraje Montero serán afectadas con 5 mil 135 hectáreas, siendo Toro Rojo una de las concesiones más grande; San Miguel del Progreso con 3 mil 784 hectáreas, la concesión más grande es Corazón de Tinieblas; Colombia de Guadalupe con 6 mil 440 hectáreas, Corazón de Tinieblas la concesión más grande; Tilapa con 2 mil 219 hectáreas afectadas principalmente por la concesión Reducción Sur de Corazón de Tinieblas; Tierra Colorada con mil 392 hectáreas afectadas por la concesión Reducción Sur de Corazón de Tinieblas; Iliatenco con 4 mil 707 hectáreas afectadas, la concesión más grande es la Diana; el Ejido Montes de Oca de Iliatenco con 5 mil 006 hectáreas y la concesión más grande es Diana; el Ejido de Zitlaltepec con 9 mil 168 y la concesión que afectaría es Diana; en los Bienes Comunales de Tenamazapa se afectaría 6 mil 596 hectáreas con la concesión Corazón de Tinieblas; los Bienes Comunales de Pascala del Oro tiene 5 mil 043 hectáreas que sería afectadas por la concesión Corazón de Tinieblas y los Bienes Comunales de Pueblo Hidalgo con 4 mil 641 hectáreas afectadas por la concesión Goliat 5 Fracción 1, entre las más grandes, sin embargo, existen más núcleos agrarios concesionados, además de las nuevas solicitudes de concesiones mineras.

La Montaña está concesionada básicamente por plata y oro, pero no quiere decir que sean los únicos metales, pues está combinado con plomo, cobre, arsénico, mercurio, etcétera. En Carrizalillo se sabe que es puro oro, pero hay otros 19 metales que no se lleva la empresa, pero cuando dinamitan los cerros sacan todo; cuando se combina con el agua, la temperatura, el sol y el oxígeno se vuelven tóxicos para las personas, para las plantas y los animales y es cuando empiezan los graves problemas de salud.

Con esta geografía minada de empresas mineras en la región acabaría por dividir no sólo las estructuras de gobierno comunitario sino que terminaría, también, con los cerros sagrados, los ríos y con “nuestros muertos”, que en muchos pueblos son quienes balancean el poder comunitario. Sin embargo, las autoridades comunitarias de la Montaña de Guerrero se organizan de manera preventiva para no llegar a la experiencia de Carrizalillo en la comunidad de Mezcala, Guerrero, donde los efectos y los daños a la salud comunitaria son atroces.

De acuerdo con Miguel Mijangos Leal, integrante de la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA), la salud comunitaria no tiene que ver con lo que ocurre en el cuerpo humano con la gripe o la

piel sino con los daños que causa a la forma de vida y al tejido comunitario una minería con técnica a cielo abierto. “La salud comunitaria empieza con división en las comunidades, se sigue con la cooptación de compañeros y a autoridades a partir de regalos, de dinero o convencen a las asambleas en que realizarán canchas o pintarán una escuela. Así se da el problema de daños a la salud comunitaria. Esto da lugar a la destrucción de lugares sagrados, de lugares donde nace el agua y de las áreas productivas”.

El Consejo Regional de Autoridades Agrarias en Defensa del Territorio en una ocasión realizó una visita a Carrizalillo donde constataron los daños que tienen a la salud. Además de afectar más de 100 mil hectáreas de tierras, los daños a la salud son severos, “hay niños y niñas con deformaciones, abortos prematuros, incremento de cáncer, serios daños a la piel; hay muchos problemas de los ojos y una serie de enfermedades desbordadas que padece la gente de Carrizalillo y que cada año empeora más”, afirma Miguel Mijangos.

En el 2014 el 100% de las familias al menos dos integrantes tenían daños graves relacionados con la minería. Se tiene el caso de una compañera que su bebé nació sin cerebro, pero no se murió, es un niño que ahora tiene cerca de 10 años pero que a penas si puede caminar, no puede hablar ni tiene memoria por lo que debe ser cuidando todo el tiempo. Su segundo bebé nació con despigmentación de la piel, con una mancha morada en la espalda, esto tiene que ver por la absorción de los metales pesados que su mamá tuvo en el momento de la gestación. También ha tenido tres niñas, pero murieron por aborto prematuro, nunca se alcanzaron a formar, así como este caso se tienen muchos en Carrizalillo. Se ha tenido que vivir entre metales pesados, entre la muerte que a cada rato olfatea el último respiro.

Esta maquinaria del despojo y de muerte pretende acabar con los hombres y mujeres del maíz, del frijol y del café, con los sistemas de seguridad, así como las danzas y los rezos para ofrendar al dios fuego, a la lluvia o al agua, también los mitos o las leyendas de los chaneques que se convierten en normas que trascienden en la oralidad para cuidar el territorio. Con los nahuas hay cuidadoras y cuidadores del agua, ahí viven porque son los guardianes y guardianas.

En las comunidades hay dos grandes principios: la libre determinación y la autonomía que tiene que ver con la definición de sus acciones concretas que los lleva hacia un presente y un futuro, distinto a lo que nos ha querido imponer el gobierno. Un gobierno que va imponiendo sus caminos y mira a los pueblos como su enemigo. En la Montaña se le ha enseñado que hay otros procesos autonómicos. A pesar de todo, con el gobierno actual existen cinco proyectos: la minería, la hidroeléctrica, petróleo, biodiversidad y agua.

En biodiversidad destacar que no es que quieran conservar a los venados sino que la industria farmacéutica quiere las plantas con propiedades curativas, la idea es el control de la biodiversidad y ese es un gran problema. Miguel Mijangos comenta que “la biodiversidad está controlada por Alemania y quien la vendió fue Enrique Peña Nieto. Hay un tratado que se llama el Protocolo de Imagoya, donde efectivamente se ha decretado grandes extensiones de territorio nacional de reserva de la biosfera para que la industria farmacéutica alemana haga experimentos y la regrese en medicamentos”. El otro monstro que ronda por nuestras casas el es agua. A propósito del agua y la electricidad continúa el problema de la presa la Parota, los del CECOP siguen resistiendo para que no inunden su territorio, pero siguen siendo castigados encarcelándolos y criminalizando al CECOP.

Todos los proyectos de despojo tienen una condición, ocupan mucho territorio y, sin duda, los intereses de este gobierno progresista tienden a la continuidad del sistema capitalista moderno y a la fractura de la vida comunitaria. No les interesa la vida sino acrecentar las riquezas. Recientemente ha corrido la sangre de un luchador comunitario en Amilcingo, Morelos, Samir Flores, en un contexto de despojo de territorio, sumamente preocupante en el marco del gobierno de la Cuarta Transformación.